

El 34% de los niños y adolescentes de entre prekínder y 4º medio faltaron a más del 10% de las clases en marzo

Asistencia escolar sigue en crisis: uno de cada tres alumnos partió el año con ausentismo crónico

■ A nivel nacional, la asistencia promedio fue de 90,5%, 2,6 puntos por debajo del nivel registrado antes de la pandemia. Expertos advierten que esta tendencia, lejos de remitir, se ha consolidado y exige acciones urgentes.

M. POLANCO, J. MARCANO y M. HERNÁNDEZ

Un estudiante que falta a clases en marzo tiene altas probabilidades de arrastrar ese patrón durante todo el año. Así lo demuestra un reciente análisis de Fundación Presente, que encendió las alarmas: en marzo de 2025, el 34% de los escolares presentó ausentismo crónico. Es decir, uno de cada tres niños y adolescentes faltó a más del 10% de las jornadas del primer mes del calendario escolar, lo que, según el informe, compromete su trayectoria educativa y refleja una crisis persistente en el sistema.

El reporte fue realizado con base en las estadísticas del Centro de Estudios del Ministerio de Educación correspondientes a marzo pasado, con datos de alumnos desde prekínder a 4º medio.

“No hay ninguna posibilidad de que un estudiante logre aprender si no asiste regularmente a la escuela”, advierte María Teresa Romero, directora ejecutiva de Escuelas Abiertas. Para ella, la raíz del problema está en la desafección que dejaron los cierres escolares durante la pandemia. “No se ha logrado recuperar la convicción de que la asistencia es indispensable”, dice. Y las consecuencias ya serían evidentes, pues, según el análisis, casi la mitad de quienes terminaron 2024 con ausentismo crónico partieron 2025 en la misma situación.

En Fundación Presente, el diagnóstico es similar. Su coordinador de evaluación y monitoreo, Andrés Contreras, es categórico al manifestar que, “tras los avances del 2023 y 2024 en la recuperación pospandemia, este 2025 vemos un estancamiento preocupante. La asistencia escolar no mejora y el ausentismo crónico amenaza con instalarse como una ‘nueva normalidad’”.

Y agrega: “El 47,2% de ausentismo crónico a nivel nacional significa que más de 1.330.000



En detalle

Para analizar mejor la asistencia escolar y aplicar medidas que la incrementen, desde el Mineduc explican que las inasistencias se desglosan en cuatro categorías. Así, en el caso del mes de marzo de 2025, la asistencia esperada (cuando van al 90% o más de las clases) fue de 66%, 0,2 puntos más que en el mismo mes del año anterior; la inasistencia reiterada (85% a 90% de las clases) fue de 9,8%, igual que el año pasado; la inasistencia grave (50% a 85% de las clases) fue de 19,9%, 1,4 puntos más que en 2024, y la inasistencia crítica (menos del 50% de las clases) fue de 4,3%, 1,7 puntos menos que el año pasado.

estudiantes estuvieron y están en riesgo educativo. Este año comenzó con un 34% de estudiantes en situación de ausentismo crónico, una cifra incluso levemente superior al año pasado. Eso nos dice que, aunque hubo señales de recuperación, no hemos sido capaces de sostenerlas ni profundizarlas en el tiempo”.

Desde el Mineduc enfatizan que “la mejora en la asistencia escolar es una prioridad”. Para fomentarla, agregan, se ha implementando el Plan de Reactivación Educativa que, entre sus medidas, contempla la contratación de equipos dedicados a llevar de vuelta a clases a quienes se vieron excluidos de la educación formal.

Así, “más de 17 mil estudiantes que se habían desvinculado del sistema escolar en 2023 vol-

vieron a las aulas en 2024”; es decir, uno de cada tres desvinculados.

Casos críticos

A nivel nacional, la asistencia promedio fue de 90,5%, aún 2,6 puntos por debajo del nivel registrado en marzo de 2019, antes de la pandemia, dice el reporte. Eso sí, fue 1,2 puntos porcentuales más que en 2023, precisan desde el Mineduc.

Si se analiza por niveles, la situación es más crítica en Educación Inicial, con apenas un 87,4% de asistencia, mientras que los colegios públicos bajo administración de los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP) registraron un 85,8%.

Pero el caso más dramático es el de la Región de Magallanes,

donde la asistencia cayó a un alarmante 50,1%. Atacama, que en 2023 vivió 82 días de paro, fue la segunda región con mayor tasa de ausentismo.

Alicia Aguilante, presidenta del Colegio de Profesores Regional de Magallanes, atribuye a diversos factores esta realidad, como la pandemia y problemas socioeconómicos. “Muchos estudiantes están retrasados en sus estudios, lo que puede llevar a desmotivación y ausentismo”.

Según Romero, lo de Magallanes se explica, en parte, por el paro docente que retrasó el inicio del año escolar en la zona. “Los padres pierden confianza en el sistema y piensan que en cualquier momento se pueden volver a paralizar. En lugares como Magallanes, donde las condiciones son más extremas, se deben aplicar estrategias según las propias necesidades, como monitorear constantemente la infraestructura que falla por las heladas o reforzar el transporte escolar”, plantea.

Contreras coincide: “El foco debe estar en lograr vincular a los estudiantes rápidamente, en comunicar con mucha claridad la importancia de asistir, en activar redes de apoyo y en desplegar una estrategia potente de

sentido y pertenencia. Es necesario trabajar mucho el vínculo, el propósito, el “para qué” volver e ir a la escuela”.

Juan Pablo Catalán, académico de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la U. Andrés Bello, amplía la mirada: “El ausentismo refleja desigualdades sociales y falta de articulación entre instituciones. No es un problema individual ni exclusivo de las escuelas”. Según él, las causas son múltiples: problemas de salud mental, violencia intrafamiliar, desmotivación escolar, pobreza, trayectos inseguros, entre otros.

Catalán advierte que los efectos son inmediatos. “El impacto no es solo académico, también afecta habilidades socioemocionales. La escuela debe recuperar su rol como espacio protector”. Por eso propone medidas como comités locales contra el ausentismo, formación docente en inclusión y herramientas tecnológicas para monitoreo temprano.

Para Fundación Presente, el momento más decisivo es marzo. “Ahí se instalan hábitos, rutinas y sentido de pertenencia. Si un estudiante parte el año faltando, lo más probable es que esa tendencia se mantenga”, puntualiza Contreras.

Marzo es un mes clave para promover la asistencia a clases. Según Fundación Presente, si un estudiante falta ese mes, lo más probable es que replique la conducta el resto del año.